El café de Tanzania,

Un camino hacia la recuperación

"El problema del café tanzano no es el precio. Comparado con América Latina o Colombia, lo estamos haciendo bien. El handicap es nuestra baja producción por hectárea, el gran reto, pues, está claro: conseguir incrementar la rentabilidad de nuestros cafetales"

Joel Mbowe, sentado en una butaca frente a su cafetal en Nchara, en la falda del Kilimanjaro, recuerda con nostalgia cuando el café era el principal sustento de su familia. Hace una década, la media de producción en su finca era de 1.500 Kg. de café por cosecha. Desde hace dos años, sin embargo, este caficultor de 56 años, no ha recogido ni una sola cereza de sus 700 cafetos. El mal tiempo acabó con la cosecha de arábicas en el año 1996 y las lluvias torrenciales de 1997 y 1998 destruyeron muchos de sus cafetos. A todo ello, explica Mbowe, se deben añadir *"las dificultades que encontramos para conseguir pesticidas y semillas para fumigar los campos y reemplazar los cafetos dañados. No tenemos dinero para invertir en nuestros cafetales. Sobrevivimos gracias a la producción de banana. El cultivo de café es del todo insostenible, no podemos hacer nada, simplemente dejar morir los árboles."*

Este no es un caso aislado y muchos caficultores del país se encuentran en situación similar. Antes de las inclemencias climatológicas del trienio 1996-1998, la producción de café ya iba a la baja. La liberación del sector cafetero uno años antes, en 1994, significó la suspensión del establecimiento de precios por parte del gobierno y la libre competencia entre compradores privados y cooperativas que se enfrascaron en una encarnizada lucha para quedarse con las producciones de los caficultores particulares.

"La liberación del sector se planteó con la intención de estimular a los productores y conseguir un aumento de sus rentas. Pero la realidad ha sido que sus producciones han descendido. Aunque se les pague un precio más alto, el beneficio es poco", asegura Joseph Tesha, investigador del departamento de Agricultura de la Universidad tanzana de Sokoine.

Elia Kahama, de setenta y seis años, explica que antes de la liberalización recogía una media de 900 Kg. de café

en su finca de 400 árboles. *"En aquel tiempo nos facilitaban pesticidas para cuidar nuestros campos. Cuando en 1994 se produjo la liberación y nos informaron que ya no iban a subvencionarnos este tipo de compras, la producción empezó a decrecer. Nunca más he vuelto a ver mi finca llena de café. En 1997-1998, la cosecha en la zona del Kilimanjaro, donde se producen los arábicas tanzanos de mejor calidad, únicamente alcanzó las 3.653 toneladas. Antes de 1994, la producción superaba las 26.000 toneladas"*, explica Kahma.

El 95% de la producción tanzana de café está en manos de pequeños agricultores, cuyas tierras registran los índices más bajos de productividad de toda la región, unos 170 Kg. por hectárea, en comparación de lo 700 Kg. en Kenya o los 600-650 de Burundi y Ruanda. *"El problema del café tanzano no es el precio. Comparado con América Latina o Colombia, lo estamos haciendo bien. El handicap es nuestra baja producción por hectárea"*, asegura Jeremy Lefroy, director de la compañía "África Coffee", *"el gran reto, pues, está claro: conseguir incrementar la rentabilidad de nuestros cafetales."*

Ante esta situación, y con la intención de recuperar el terreno perdido, el gobierno tanzano ha ideado un programa de promoción del sector cafetero. El pasado año, a través del "Tanzania Coffee Board" se distribuyeron diez millones de plantas de semillero que se sumaron a las diez millones más, distribuidas en el 2003. Este año se ha previsto una distribución similar. En el marco de este mismo plan, se está trabajando en la aplicación de nuevas técnicas de cultivo en los campos tanzanos donde, hasta el momento, se utilizaban métodos desfasados en el tiempo. Joel Mbowe asegura que *"si puedo conseguir 400 de las plantas distribuidas por el "Tanzania Coffee Board", podré recuperar mi cafetal. En unos años espero producir 2.500 Kg. de café"*.

Extracto del reportaje de Wambui Chege sobre el café de Tanzania publicado por el departamento de Agricultura Económica de la Universidad de Michigan (EUA)